

## **Notas al programa**

Por Rocío Ballester Solana

### **Danza, escena e identidad: tradición española en la banda sinfónica**

A lo largo de la historia, la música ha demostrado ser un reflejo de la identidad cultural de los pueblos. En ella se condensan tradiciones, costumbres y formas de entender el mundo que, con el paso del tiempo, han sido transmitidas, reinterpretadas y transformadas. Dentro de este contexto, la banda sinfónica se ha consolidado como una de las formaciones más versátiles para dar nueva vida a ese legado, gracias a la riqueza tímbrica que permite abordar repertorios muy diversos sin perder profundidad expresiva.

Este concierto está enmarcado dentro del concurso “Entre Cuerdas y Metales” en su XXVIII edición, la cual rinde homenaje a la figura de Manuel de Falla. Esta dedicatoria no solo reconoce la relevancia histórica del compositor, sino que también destaca su papel como punto de encuentro entre tradición e innovación. Falla supo transformar el folklore en un lenguaje artístico de alcance universal, estableciendo un modelo que ha influido en la evolución de la música española del siglo XX. Su obra demuestra cómo los elementos populares pueden integrarse en estructuras complejas sin perder autenticidad, consiguiendo un equilibrio entre lo local y lo universal.

En este sentido, el repertorio del presente programa dialoga de forma directa con ese legado. Las obras que componen el programa comparten una misma preocupación por la danza y su dimensión escénica, elementos fundamentales en la estética de Falla. Desde la estilización del material popular hasta su reinterpretación en nuevos contextos, el programa propone un recorrido que pone en manifiesto la vigencia de estos planteamientos y su capacidad para adaptarse a distintas formas y lenguajes.

## ***El sombrero de tres picos, Suite n° 2: arquitectura, color y ritmo***

La figura de Manuel de Falla representa uno de los momentos de mayor proyección internacional de la música española. Su estética se caracteriza por un equilibrio entre la depuración formal heredada del impresionismo francés y una profunda raíz en el folklore andaluz. Dicha dualidad se manifiesta claramente en *El sombrero de tres picos*, ballet compuesto a partir de materiales previos (*El corregidor y la molinera*) y estrenado en 1919, en colaboración con los Ballets Rusos de Diaghilev.

La *Suite n° 2* recoge algunos de los episodios más intensos de la obra. En ella, la danza adquiere un protagonismo central, tanto como elemento expresivo como principio estructural. En movimientos como la *Danza final* (jota), Falla construye un discurso basado en células rítmicas insistentes, acentuaciones irregulares y contrastes dinámicos que generan una sensación de impulso continuo.

Uno de los momentos más interesantes del ballet es la sección de las *Seguidillas (Danza de los vecinos)*, concebida como un gran número de baile colectivo con el que los vecinos celebraban la noche de San Juan. El tema principal de estas seguidillas procede de una *alboréa del Sacromonte*, un canto de boda tradicional de la comunidad gitana granadina. Falla transforma este material popular a través de una escritura refinada que conserva el contorno melódico y el carácter modal de la original, especialmente mediante el uso de sonoridades frías y giros inspirados en el cante andaluz.

El tema secundario, conocido como la *melodía del ciego*, guarda una notable semejanza con una línea melódica del intermedio de *La boda de Luis Alonso* de Gerónimo Giménez. Esta conexión musical establece un puente entre ambas obras del programa y permite apreciar cómo Falla dialoga con la tradición teatral española representada por Giménez. Según algunas fuentes, Diaghilev habría transmitido a Falla esta melodía tras escucharla interpretada por un violinista ciego durante su estancia en Granada.

Desde el punto de vista armónico, esta obra combina modos tradicionales con procedimientos más modernos, produciendo una sonoridad que resulta a la vez reconocible y sofisticada. El uso de giros melódicos inspirados en el cante andaluz, junto con una escritura muy cuidada del timbre, permite que la música evoque un imaginario español sin caer en la cita literal.

En la versión para banda, estos elementos se ven reforzados por la claridad de las texturas. Las maderas destacan en los pasajes más ágiles, aportando precisión y ligereza. Por otro lado, los metales y la percusión subrayan los momentos de mayor intensidad. El resultado es una lectura que conserva la riqueza de la partitura original y, al mismo tiempo, potencia su carácter rítmico y su proyección sonora.

En este sentido, la obra de Falla no solo representa una estilización del folklore, sino también una construcción diseñada cuidadosamente, donde cada elemento contribuye a una arquitectura musical de gran solidez.

### ***La boda de Luis Alonso: ritmo, teatralidad y brillantez***

Si Falla encarna la modernización del lenguaje musical español, Gerónimo Giménez representa la culminación de la tradición escénica en su vertiente más popular. *La boda de Luis Alonso* es una de las zarzuelas más celebradas del repertorio, tanto por su eficacia teatral como por la calidad de su escritura musical, que combina espontaneidad melódica con un dominio técnico.

Uno de los rasgos más distintivos de la obra es el dominio del ritmo. La famosa jota no es solo un número de brillantez, sino el eje sobre el que se articula gran parte de la partitura. Giménez demuestra un conocimiento profundo de las danzas españolas, utilizando patrones rítmicos muy definidos que se combinan con una instrumentación ágil y brillante.

En cuanto al aspecto formal de la obra, esta destaca por su capacidad para condensar ideas musicales claras y directas en estructuras breves pero efectivas. Las melodías, la mayoría con un carácter *cantabile*, se alternan con otras secciones de gran dinamismo, creando así un contraste constante que mantiene la atención del oyente.

La adaptación para banda acentúa el carácter extrovertido y festivo de la música. Los metales cuentan con un protagonismo especial, aportando potencia y brillantez, mientras que las maderas mantienen la ligereza y la precisión necesarias en los pasajes más rápidos. La percusión, por su parte, refuerza el pulso rítmico con precisión, subrayando el carácter danzable de la obra.

Además, la música de Giménez destaca por su capacidad descriptiva. Sin necesidad de escenografía, la partitura sugiere ambientes, situaciones y emociones con gran claridad, lo que facilita su adaptación al formato de concierto. Esta cualidad explica su permanencia en el repertorio y su continua conexión con el público, que reconoce en ella un lenguaje cercano y accesible.

El programa que se presenta es un recorrido por distintas formas de entender la relación entre tradición y creación de la música española. Desde la estilización refinada de Falla hasta la vitalidad teatral de Giménez, ambas obras ponen de relieve la importancia de la danza como elemento generador de discurso musical y como vehículo de identidad cultural. La banda sinfónica, en su papel de mediadora entre el pasado y el presente, se revela como espacio privilegiado para redescubrir este repertorio. Su capacidad para reinterpretar estas obras desde una nueva perspectiva sonora amplía las posibilidades expresivas y permite acercarlas a nuevos públicos. De este modo, el concierto no solo rinde homenaje a una tradición, sino que la proyecta hacia el futuro, reafirmando su vigencia y su poder de comunicación en la actualidad.